

MODEST GUINJOAN
XAVIER CUADRAS MORATÓ
MIQUEL PUIG
COMO AUSTRIA
O DINAMARCA

La Cataluña posible

Prólogo de Eduardo Reyes (Súmate)
y Lluís Cabrera (Altres Andalusos)

Primera edición: mayo de 2014

© del texto, Modest Guijoan Ferré, Xavier Cuadras Morató y Miquel Puig Raposo

© de las características de esta edición,

Ediciones Invisibles

Tuset 13 ext. 3º 1ª – 08006 Barcelona

www.edicionesinvisibles.com

invisibles@edicionesinvisibles.com

ISBN: 978-84-941789-3-1

Depósito legal: B. 8677-2014

Fotocomposición: Alfa

Impresión: Liberdúplex

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transmisión de esta obra sólo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley.
dirijase a CEDRO (www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Prólogo	11
Presentación	15
Mirando hacia el norte	19
¿Dónde estamos y adónde queremos llegar?	23
¿Es viable una Cataluña independiente?	37
¿Se podrían pagar las pensiones?	53
Policía, jueces y ejército	61
¿Una Cataluña de pobres y ricos, o de clase media?	69
¿Podríamos tener un nivel de paro «normal»?	77
¿Condenados a ser un país de albañiles y camareros?	87
¿Podríamos ser un país tecnológicamente avanzado?	97
¿Cómo andamos de salud?	109
Educación, la clave de casi todo	119
Protección para aquellos que se quedan atrás	131
¿Más funcionarios?	137
Ferrocarril: una herencia complicada	143
La puerta meridional de Europa	149
Carreteras: más gestión que construcción	157
TIC: Bien en infraestructuras, no tan bien en precios	163
Aeropuertos: ir por el mundo sin pasar por Madrid	167
La energía de la independencia	171
¿Unos recursos ambientales mejor gestionados?	183
Conclusión: la Cataluña posible	195

Sería de desear que todos los soberanos y sus ministros fuesen a Holanda a tener su noviciado. Allí verían la dulzura de su gobierno empleado únicamente en la felicidad de los habitantes, en la observancia de sus leyes y costumbres, en el fomento de la virtud, de las manufacturas, del tráfico y del comercio.

(FRANCISCO MANUEL DE LIRA, década de 1670)¹

Et c'est toujours du Nord qui nous vient la lumière.

(JOAN MARAGALL, 1893)²

Nord enllà, on diuen que la gent és neta i noble, culta, rica, lliure, desvetllada i feliç.

(SALVADOR ESPRIU, 1954)³

If Americans want to live the American dream, they should go to Denmark.

(RICHARD WILKINSON, 2011)⁴

-
1. Delegado diplomático en La Haya. Citado en Manuel Herrero Sánchez, *Las Provincias Unidas y la Guerra de Secesión española* (2002), Revista de Pedralbes.
 2. Joan Maragall, carta a su amigo Antoni Roura «Epistolari» *Obres Completes*, vol. 1, *Obra catalana*, Barcelona, Selecta, 1970, pág. 1110. Voltaire escribió en una carta fechada en 1771 la siguiente frase: «**C'est du Nord aujourd'hui que nous vient la lumière**»
 3. Del poema «Assaig de Càntic en el Temple», en el libro *El caminant i el mur*.
 4. R. Wilkinson, julio 2011, http://www.ted.com/talks/richard_wilkinson.html

PRÓLOGO

Cataluña se encuentra actualmente en un cruce de caminos. El debate acerca de su relación con el resto de la España actual (y en particular de sus estructuras de poder) ha puesto de relieve que el encaje es insatisfactorio para una gran mayoría de la población catalana. Razones históricas, razones de trato y razones económicas que se vienen sucediendo desde hace demasiados años han puesto sobre la mesa la necesidad de revisar desde Cataluña dicho encaje, y hacerlo con amplitud de miras y con ambición, incluida la posibilidad real de la independencia.

En contra de las visiones pretendidamente estrechas del problema, el debate sobre la relación Cataluña-España afecta a todos los catalanes, a todos los que vivimos y nos sentimos parte de esta tierra, que es la nuestra, sea cual sea su origen, sea cual sea su lengua materna. El debate nos afecta y nos preocupa por dos motivos:

Porque los catalanes de origen andaluz, extremeño, gallego o castellano, de lengua y cultura españolas, estamos comprometidos con el futuro de una Cataluña plural, abierta y próspera, y que sentimos como propia ya que entre todos hemos contribuido a su configuración actual.

Porque nos preocupa el bienestar y el progreso económico y social de nuestros hijos y nuestros nietos, catalanes ya de nacimiento, para quienes deseamos un futuro mejor.

Como parte de la comunidad nacional catalana, nos indigna el menosprecio crónico hacia los valores que encarna, así como el empobrecimiento al que se la somete. El sentimiento que nos provoca el trato deparado por el Estado español es transversal, no se corresponde con ideologías, no distin-

gue entre orígenes ni lenguas. Como hemos dicho, afecta a la dignidad de toda la comunidad catalana, y en particular en lo económico coloca en situación de gran dificultad a los sectores sociales más desfavorecidos. Nosotros, como miembros de la comunidad catalana, consideramos que tenemos derecho a la oportunidad de escribir un futuro más brillante para el país.

La independencia no es sólo una cuestión de dignidad, también es una oportunidad de mejorar el Estado del bienestar, permanentemente infradotado en Cataluña respecto a lo que podría ser.

Si Cataluña da los pasos para ser un Estado, es necesario tener puntos de referencia acerca de cómo podría ser este Estado. El libro que tienen ustedes en sus manos realiza precisamente un ejercicio de concreción sobre cómo podría ser un Estado catalán, en cuestiones como las pensiones, la salud, la energía, la educación, el modelo productivo, las prestaciones sociales o las infraestructuras, entre otras.

Una Cataluña independiente ha de ser un Estado con vocación europeísta, con una economía competitiva, mejorable en el contexto económico global; un Estado del bienestar desarrollado; un Estado con unas infraestructuras de calidad, planificadas y gestionadas con criterios de eficiencia; un Estado con capacidad de decisión y con capacidad para gestionar los recursos que genera, sin déficit fiscal, y con personalidad propia en el concierto de las naciones.

El nuevo Estado catalán podría llegar a ser similar a países europeos avanzados de dimensiones parecidas. Los autores nos proponen un Estado como Austria o como Dinamarca, o como Bélgica, Finlandia, Noruega, Países Bajos, Suecia o Suiza, que conforman lo que ellos denominan los CAD-8. Ni más... ni menos, un país normal como éstos, con sus retos y sus oportunidades.

La contribución del libro al debate abierto en Cataluña y con el horizonte realmente posible de un país independiente da respuesta a preguntas concretas que nos podemos hacer acerca de un tema en el que abunda la desinformación, algunas mentiras y demasiadas amenazas.

Como Austria o Dinamarca desenmascara las afirmaciones gratuitas y pasionales, y sitúa el debate en el campo de los números y de la objetividad. Para empezar, demostrando que una Cataluña independiente no solo sería

económicamente viable (¿qué podría hacérselo dudar viendo los ejemplos de los países citados?) sino que, siendo capaces de gestionar la soberanía, se podría mejorar el nivel de vida de los catalanes gracias a una mayor competitividad de las empresas y gracias a unas políticas sociales avanzadas y unos servicios públicos de mayor calidad.

El ejercicio que realizan los autores, tres doctores en economía, es realista, no esconde que la situación de partida de una Cataluña independiente no sería fácil y tendría muchos retos a superar. Pero la ciudadanía de Cataluña es tenaz y responde bien a los retos. La alternativa, seguir integrados en España, no es atractiva, ni por proyecto de país (inexistente), ni por el trato que el Estado nos depara, ni mucho menos por saber administrar adecuadamente los recursos.

El trabajo de los tres autores está hecho desde el rigor. A pesar de ello, el libro es ágil y ameno en su lectura, en capítulos temáticos cortos y con múltiples referencias en notas a pie de página.

Hay quien en el momento de debate político actual sobre el futuro de Cataluña pretende dividir a los catalanes entre separadores, separatistas y los que están en medio. Desde nuestro punto de vista este enfoque es erróneo. Los lectores de *Como Austria o Dinamarca* se darán cuenta de que la visión más acertada sería la de los partidarios de un progreso económico y social semejante al de los países más avanzados del mundo, por una parte, y los partidarios de seguir como ahora, por otra.

Que Cataluña dé el paso hacia su soberanía no garantiza, como afirman los autores, que las cosas vayan a funcionar automáticamente bien. Ahora bien, lo que sí garantiza es que los catalanes tendremos la oportunidad de administrarnos. También hay que dejar claro que, si actuando como locomotora de España, Cataluña se ha situado en una buena posición, actuando de motor de sí misma, nuestro potencial sería, sin duda, muy grande. Hacerlo realidad depende, exclusivamente, de que lo queramos conseguir.

EDUARDO REYES
Presidente de *Súmate*

LLUÍS CABRERA
Presidente de *Altres Andalusos*

PRESENTACIÓN

El día 30 de mayo de 2013, ante un grupo de empresarios reunidos por el Círculo de Economía en Sitges, el presidente de la Generalitat de Catalunya proclamó, como quien no quiere la cosa, que «Cataluña puede ser como Austria o Dinamarca». De esta manera, Mas explicitó en público los anhelos de normalidad de una buena parte del independentismo político catalán: Cataluña aspira a ser un Estado independiente y formar parte como miembro de pleno derecho del proyecto de la Europa Unida. Ni más, ni menos. Atrás han quedado Massachusetts, Puerto Rico y otras referencias de interpretación mucho más complicada. «Como Austria o Dinamarca» parece un horizonte político claro, comprensible y, por muchas razones que examinaremos en este libro, suficientemente atractivo.

Mas también añadió, en la misma frase, «y esto no sería el infierno». Ignoramos la razón por la que el presidente de la Generalitat se sintió obligado a hacer esta observación tan obvia, pues cualquiera que conozca mínimamente la realidad económica y social de estos países sabe que si el infierno no fuera un lugar infinitamente peor, difícilmente cumpliría la función que tiene encomendada. Austria, Dinamarca y algunos otros estados pequeños del centro y el norte de Europa equiparables son líderes mundiales en buena parte de los indicadores determinantes de bienestar. De hecho, encabezan de forma regular los índices globales de competitividad económica y de desarrollo humano y son, en definitiva, sociedades muy competitivas y cohesionadas.

Los autores nos hemos querido tomar en serio las dos cosas: que Cataluña pueda ser independiente un día no muy lejano y que tome como modelo de referencia el funcionamiento de estos pequeños países europeos que mucha gente considera que marchan bien. Esto es lo que nos ha impulsado a escribir este libro en el que pretendemos examinar dónde está hoy Cataluña, dónde están esos países, cómo han llegado a la posición que ocupan, por dónde deberíamos empezar a trabajar si nos propusiéramos imitarlos al autogobernarnos como país independiente y hasta dónde podríamos llegar.

Nunca hasta ahora los catalanes se habían planteado la posibilidad de la independencia como opción política mayoritaria. Nuestro libro no quiere analizar por qué se ha llegado a esta situación ni cómo se llevaría a cabo la hipotética separación de Cataluña y España. Sí quiere, en cambio, explorar cómo sería una Cataluña independiente que tomara como referencia un conjunto de ocho pequeños países del centro y el norte de Europa.

Después de una comparación entre la actual situación económica de Cataluña y la de esos países, los autores hacemos una breve pero necesaria incursión en la viabilidad de una Cataluña independiente. Argumentamos que Cataluña sería un Estado perfectamente viable desde el punto de vista económico y político, y que podría garantizar desde el primer día aspectos tan importantes del bienestar de sus ciudadanos como la seguridad o las pensiones.

El núcleo del libro se puede dividir en tres grandes apartados. En el primero, los autores abordamos aspectos fundamentales de la organización económica y social de Cataluña (cohesión social, funcionamiento del mercado de trabajo y modelo productivo y tecnológico) y estudiamos cuáles son las principales diferencias con los países que tomamos como referencia. Esto nos permite indicar el camino que debería recorrer una Cataluña que quisiera acercarse al objetivo de ser «como Austria o Dinamarca» en cuestiones que están estrechamente relacionadas entre sí y que explican la gran divergencia actualmente existente entre el modelo económico catalán y el modelo del centro y el norte de Europa.

En el segundo apartado, nos centramos en los servicios que constituyen el Estado del bienestar moderno. Analizamos de manera específica los nive-

les y la organización actuales de los servicios de salud, educación y protección social. El tercer bloque de capítulos trata cuestiones relativas a las infraestructuras de transporte y comunicaciones, la política energética y la gestión de los recursos ambientales, todas ellas fundamentales para garantizar la competitividad presente y futura de la economía catalana.

Aunque todos los temas que tratamos en el libro son muy relevantes, es casi seguro que algunos lectores encontrarán carencias, porque nuestro análisis no pretende ser exhaustivo ni constituir un catálogo completo de todas las cuestiones candentes de la política económica de nuestro país, sino un repaso documentado de algunos de los grandes temas que debería abordar un nuevo Estado catalán.

Los autores estamos convencidos de que varios aspectos del modelo de política económica vigente en España han perjudicado el progreso económico y social de Cataluña. En el libro se analizan, entre otros, los dos ejemplos siguientes: un modelo de infraestructuras pensado con mentalidad centralizadora, que ignora la racionalidad económica, y un mal funcionamiento del mercado de trabajo, que ha tenido como consecuencia tasas de paro persistentemente muy elevadas. En nuestra opinión, para recorrer su propio camino como Estado independiente, Cataluña tendrá que buscar referentes para formular sus propias propuestas de política económica. No consideramos que se trate de copiar con detalle las prácticas de otros países, una pretensión imposible, sino de analizar modelos de éxito cercanos para identificar nuestras principales debilidades y, al mismo tiempo, señalar el camino a seguir para converger e integrarnos en una Europa que, a pesar de todo, sigue siendo la mejor garantía de progreso.

Este libro ha contado con los inestimables comentarios y aportaciones que han hecho en diferentes versiones preliminares de capítulos las siguientes personas: Miquel Argenter, Germà Bel, Jana Callís, Salvador Cardús, Albert Casanova, Marcel Coderch, Ramon Folch, Walter García-Fontes, Joan Gil, Joan Iglesias, Guillem López Casasnovas, Josep Maria Martorell, Mariano Marzo, Xavier Peiró, Enric Ticó y Mateu Turró. Gran parte del valor que esta obra pueda tener se debe, sin duda, a sus conocimientos sobre los dife-

rentes temas que se abordan y les queremos agradecer su tiempo y dedicación. Ello no obstante, ni que decir tiene que cualquier error que pueda contener el libro es responsabilidad exclusiva de los autores. Asimismo, agradecemos a Carme, Montse y Sol la paciencia que han demostrado a lo largo de la elaboración de este trabajo. Finalmente, dar también las gracias a nuestro editor en esta versión en castellano, Enric Viladot, por creer en la oportunidad y el interés del libro y alentarnos a hacerlo realidad.

1

MIRANDO HACIA EL NORTE

Desde una perspectiva económica, ¿cómo sería Cataluña si fuera un país independiente? Dejar de formar parte de España comportaría dos cambios fundamentales. El primero tiene que ver con el problema fiscal. Demasiado a menudo el independentismo ha simplificado el mensaje económico centrándolo en el déficit fiscal y enumerando la cantidad de infraestructuras y de servicios públicos que el gobierno catalán podría financiar con los recursos que año tras año van y no vuelven. Obviamente no se trata de un tema menor, ya que el denominado «dividendo de la independencia» permitiría aumentar considerablemente la renta disponible del país. Pero este punto ha sido ampliamente estudiado. En este libro centramos nuestra atención en otro gran cambio: la independencia plantearía a los catalanes el reto de tenerse que gobernar, de aprovechar o echar por la borda la oportunidad de disponer de un Estado propio y, en definitiva, de asumir la total responsabilidad de sus éxitos y de sus fracasos.

Como es natural, hay todo tipo de opiniones acerca de si Cataluña estaría mejor o peor gobernada que la Cataluña española que conocemos. Hay quien no duda que saldríamos perdiendo. Francesc de Carreras, por ejemplo, ha manifestado que «una Cataluña independiente sería algo así como Sicilia, un lugar en el que hay *vendettas*, corrupción y gangsterismo».⁵ Conside-

5. El día 12 de octubre de 2012. La noticia se puede consultar en http://www.ara.cat/especials/eleccions25n/Ciudadans-Albert_Rivera-Francesc_de_Carreras-Juan_Carlos_Girauta-Arcadi_Espada_0_790721025.html.

ramos que esta visión tan pesimista está tan injustificada como la contraria, aquella que supone que independencia es sinónimo de buen gobierno. Sin embargo, que queramos ser equilibrados no significa que no seamos optimistas, aunque sólo sea por el mero hecho de que no debería ser en absoluto difícil gobernarse mejor de como lo ha hecho históricamente el Estado español, como veremos en el capítulo 2. Mientras tanto, la pregunta crucial es ¿qué modelo de gobierno adoptaría la Cataluña independiente?

Para contestar a esta pregunta nuestro punto de partida es simple. Del conjunto de modelos posibles, consideramos que Cataluña tendría dos grandes opciones a su alcance:

- La primera sería reproducir el modelo político, económico y social que ha desarrollado como región española. Creemos sinceramente que esta vía nos impediría progresar económica y socialmente.
- La otra sería imitar a los países del centro y el norte de Europa, relativamente cercanos a nosotros geográfica y culturalmente, y que están entre los más competitivos y equitativos del mundo.

En el Cuadro 1 comparamos algunos datos económicos y sociales de Cataluña con los de los países de Europa occidental con una población que oscila entre los cuatro millones y medio de habitantes de Irlanda y los cerca de diecisiete millones de los Países Bajos.⁶ ¿Con qué nos encontramos? Con la excepción de Portugal, hallamos países ricos y competitivos, lo que indica que tienen muchas opciones de seguir siendo ricos. Además, y con las excepciones de Irlanda y Portugal, se trata de países socialmente cohesionados, con distancias no muy grandes entre ricos y pobres, y con niveles de paro muy bajos incluso en el marco de la actual crisis económica.

6. En nuestro análisis no tenemos en cuenta los estados muy pequeños, como por ejemplo Luxemburgo, Andorra, Liechtenstein, Islandia, San Marino y Mónaco.

CUADRO 1. Indicadores socioeconómicos de países europeos pequeños

	Población ^a	PIB (PPP) ^b	Competitividad ^c	Desigualdad ^d	Paro ^e
Austria	8.443.018	32.400	16	3,8	4,3
Bélgica	11.094.850	29.900	17	3,9	7,5
Dinamarca	5.580.516	31.500	12	4,4	7,5
Finlandia	5.401.267	28.800	3	3,7	7,7
Irlanda	4.582.769	32.500	27	5,3	14,7
Noruega	4.985.870	46.900	15	3,3	3,1
Países Bajos	16.730.348	32.900	5	3,8	5,3
Portugal	10.541.840	19.500	49	5,7	15,7
Suecia	9.482.855	31.800	4	3,6	8,0
Suiza	7.954.662	39.600	1	4,5	4,2
Cataluña	7.435.930	29.302		5,3	22,6

(a) A 1/1/2012. Eurostat (Agencia Estadística de la Unión Europea).

(b) PIB (Producto Interior Bruto) por habitante en euros a precios corrientes en PPP (Paridad de Poder de Compra), 2011. Eurostat e Idescat (Institut d'Estadística de Catalunya).⁷

(c) Global Competitiveness Index 2012-13, World Economic Forum (www.weforum.org).

(d) Ratio de quintiles 80/20, 2011 (Irlanda, 2010). Eurostat.

(e) Tasa de paro, 2012. Eurostat.

En este contexto, Cataluña se nos muestra como una sociedad rica,⁸ pero relativamente desigual y con un nivel de paro espantosamente elevado. También veremos que es relativamente poco competitiva y que tiene seriamente amenazado su nivel de bienestar. A lo largo del libro analizamos algunos porqués de estas cuestiones, con referencias comparativas permanentes respecto a *dónde han llegado* y *cómo lo han hecho* los países del centro y el norte de Europa. Realizamos este ejercicio

7. Que los datos estén en paridad de poder de compra significa que se descuenta que, a causa de las diferencias en los niveles de precios, los euros no tienen la misma capacidad adquisitiva en todos los países.

8. Al comparar el PIB de Cataluña con el de otros países hay que tener en cuenta que una parte del mismo se transfiere al resto de España en forma de déficit fiscal.

porque creemos que, muy probablemente, una Cataluña independiente trataría de imitar a estos países, algo que sería, por otra parte, altamente deseable.

Nos referimos a Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Noruega, Países Bajos, Suecia y Suiza.⁹ Jugando con el título del libro los denominamos los CAD-8 (CAD, «Como Austria o Dinamarca»). Dejamos fuera del marco de referencia a Irlanda y Portugal, por las razones que ya hemos apuntado. Irlanda es un país próspero pero que arrastra grandes desequilibrios, y Portugal es un país mucho más pobre, menos equitativo y con perspectivas poco optimistas. De hecho, Portugal podría servir de aviso de que la independencia no es garantía de prosperidad.

Nuestra visión de una Cataluña independiente es, pues, la de una Cataluña que no pretende ser original sino que toma como referencia modelos europeos de éxito. Creemos que se trata de un camino razonable y también el más coherente con nuestra historia reciente: la Mancomunitat nació en 1914 para desarrollar un programa de europeización y durante el franquismo Cataluña apostó sistemáticamente por la integración de España en Europa. Remontándonos a tiempos más remotos, y teniendo en cuenta que Cataluña nació como una cuña del imperio carolingio dentro de la península Ibérica, podríamos decir que el país se independiza para volver a casa. Por tanto, en este libro que tiene en sus manos intentamos reflejar la visión de una Cataluña con vocación europea, que tiene la voluntad de mantenerse dentro de la Unión Europea y de la zona euro y que, además, se esfuerza por inspirarse en los modelos de éxito de unos países concretos de dimensión comparable a la suya.

9. Cuando a lo largo del libro comparamos la situación de Cataluña con el conjunto de estos países, lo hacemos con la media no ponderada.